



ANIVERSARIOS
TERESIANOS
2023-2025

**Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús
Aniversarios teresianos 2023-2025
2024: Manuscritos B y C**



Ficha 5:
La prueba de la fe
(Ms C, 4v-7v)

**Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús
Aniversarios teresianos 2023-2025
2024: Manuscritos B y C**

**Ficha 5:
La prueba de la fe (Ms C, 4v-7v)**

Propuesta para la reunión comunitaria:

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, habiendo preparado previamente su presentación, expone el texto con la ayuda de la ficha de lectura (y otros materiales si es necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Sería bueno realizar una lectura y meditación personal del texto de Teresa antes de la reunión comunitaria.

MANUSCRITO C, 4v-7v

Madre querida, usted lo sabe bien, Dios se ha dignado hacer pasar a mi alma por muchas clases de pruebas; he sufrido mucho desde que estoy en la tierra, pero si en mi infancia sufrí con tristeza, ahora ya no sufro así, es en la alegría y la paz, estoy verdaderamente feliz de sufrir. Oh, Madre mía, convenía que usted conociera todos los secretos de mi alma para no sonreír al leer estas líneas, pues ¿existe un alma menos probada que la mía a juzgar por las apariencias? ¡Ah! si la prueba que sufro desde hace un año (6) pudiese ser vista, ¡qué sorpresa!...

Madre amadísima, usted conoce esa prueba; sin embargo, voy a hablarle otra vez de ella, pues la considero como una gran gracia, que he recibido durante su bendito Priorato.

El año pasado Dios me concedió el consuelo de observar el ayuno de la cuaresma en todo su rigor; nunca me había sentido tan fuerte, y esta fuerza se mantuvo hasta Pascua. Sin embargo, el día del Viernes santo quiso Jesús darme la esperanza de ir pronto a verle en el Cielo... ¡Oh, qué dulce me es este recuerdo!... Después de haber permanecido ante el Monumento hasta la medianoche, volví a nuestra celda, pero apenas había tenido el tiempo para apoyar la cabeza en la almohada, cuando sentí como una ola que subía, que subía a borbotones hasta mis labios. No sabía lo que era, pero pensaba que tal vez iba a morir, y mi alma estaba inundada de gozo... No obstante, como nuestra lámpara estaba apagada, me dije que era necesario esperar a la mañana para estar segura de mi felicidad, pues me parecía que era sangre lo que había vomitado. La mañana no se hizo esperar mucho; al despertarme, pensé en seguida que tenía que enterarme de algo alegre, acercándome a la ventana, pude comprobar que no me había equivocado.... ¡Ah! mi alma se llenó de un gran consuelo, estaba íntimamente persuadida de que Jesús, en el día aniversario de su muerte, quería hacerme

oír una primera llamada. Era como un dulce y lejano murmullo que me anunciaba la llegada del Esposo...

Con grandísimo fervor asistí a Prima y al capítulo de los perdones. Tenía prisa de ver llegar mi turno para poder, al pedirle perdón, confiarle, amadísima Madre mía, mi esperanza y mi felicidad; pero añadí que no sufría en absoluto (y era mucha verdad), y le supliqué, Madre mía, que no me diese nada especial. En efecto, tuve el consuelo de pasar la jornada del Viernes Santo como lo deseaba. Nunca las austeridades del carmelo [sic, con minúscula] me habían parecido tan deliciosas; la esperanza de ir al Cielo me arrebatava de alegría. Al llegar la noche de aquel feliz día, hubo que ir a descansar, pero, como la noche precedente, Jesús me dio la misma señal de que mi entrada en la vida Eterna no estaba lejos.....

Disfrutaba por entonces de una fe tan viva, tan clara, que el pensamiento del Cielo hacía toda mi felicidad; no podía creer que hubiera impíos que no tuvieran la fe. Yo creía que hablaban en contra de lo que pensaban negando la existencia del Cielo, del hermoso Cielo donde el Mismo Dios quería ser su recompensa eterna. Durante los días tan alegres del tiempo pascual, Jesús me hizo sentir que hay verdaderamente almas que no tienen la fe, que por el abuso de las gracias pierden este precioso tesoro, fuente de las únicas alegrías puras y verdaderas. Él permitió que mi alma fuese invadida por las más espesas tinieblas, y que el pensamiento del Cielo, tan dulce para mí, no fuese ya más que un motivo de combate y de tormento.... Esta prueba no debía durar algunos días, algunas semanas, no debía extinguirse sino hasta la hora marcada por Dios, y... esa hora aún no ha llegado.... Quisiera poder expresar lo que siento, pero, ay, creo que es imposible. Es preciso haber viajado por este lóbrego túnel para comprender su oscuridad. Sin embargo, voy a intentar explicarlo por medio de una comparación.

Supongo que he nacido en un país rodeado de densa niebla, jamás he contemplado el riente aspecto de la naturaleza inundada, transfigurada por el sol brillante; desde mi infancia, es verdad, oigo hablar de estas maravillas, sé que el país donde estoy no es mi patria, que hay otro hacia el que debo aspirar incesantemente. Esto no es una historia inventada por un habitante del triste país en el que estoy, es una realidad cierta, porque el Rey de la patria del sol brillante ha venido a vivir 33 años en el país de las tinieblas, ¡ay!, las tinieblas no comprendieron que este Divino Rey era la luz del mundo.... Pero, Señor, vuestra hija ha comprendido vuestra divina luz, ella os pide perdón para sus hermanos, ella acepta comer hasta que vos lo queráis el pan del dolor y no quiere levantarse de esta mesa repleta de amargura, donde comen los pobres pecadores, antes del día señalado por vos... Pero ¿no puede ella también decir en su nombre, en nombre de sus hermanos: Tened piedad de nosotros, Señor, porque somos pobres pecadores?... ¡Oh! Señor, despedidnos justificados.... Que todos los que no son iluminados por la luminosa antorcha de la Fe la vean, por fin, brillar... Oh, Jesús, si es necesario que la mesa manchada por ellos sea purificada por un alma que os ama, acepto de buena gana comer sola en ella el pan de la prueba, hasta que os plazca introducirme en vuestro luminoso reino. ¡La sola gracia que os pido es la de no ofenderos nunca!...

Madre mía amadísima, lo que le escribo no tiene ilación, mi pequeña historia, que parecía un cuento de hadas, se ha cambiado de repente en oración; no sé qué interés puede hallar en leer todos estos pensamientos confusos y mal expresados. En fin, Madre mía, no escribo para hacer una obra literaria, sino por obediencia; si la aburro, verá al menos que su hija ha dado pruebas de su buena voluntad. Voy, pues, sin desanimarme, a continuar mi pequeña comparación desde el punto en que la había dejado. Decía que la certeza de ir un día lejos del país triste y tenebroso me había sido dada desde mi niñez; no creía solamente por lo que oía decir a personas más sabias que yo, sino

también porque en el fondo de mi corazón sentía aspiraciones hacia una región más bella. Igual que el genio de Cristóbal Colón le hizo presentir que existía un nuevo mundo, cuando aún nadie había pensado en ello, del mismo modo sentía yo que otra tierra me serviría un día de morada estable; pero, de pronto, las nieblas que me rodean se hacen más espesas, penetran en mi alma y la envuelven de tal suerte que ya no me es posible volver a encontrar en ella la imagen tan dulce de mi Patria, ¡todo ha desaparecido! Cuando quiero que mi corazón, fatigado por las tinieblas que lo cercan, descanse con el recuerdo del país luminoso al que aspira, mi tormento se redobla; me parece que las tinieblas, adoptando la voz de los pecadores, me dicen, burlándose de mí: «Sueñas con la luz, con una patria aromada con los más suaves perfumes, sueñas con la posesión eterna del Creador de todas estas maravillas, crees salir un día de las nieblas que te rodean, adelante, adelante, alégrate con la muerte, que te dará, no lo que tú esperas, sino una noche más profunda todavía, la noche de la nada.»

Madre amadísima, la imagen que he querido darle de las tinieblas que oscurecen mi alma es tan imperfecta como un esbozo comparado con el modelo, no obstante, no quiero escribir más sobre eso, temería blasfemar...hasta tengo miedo de haber dicho demasiado...

¡Ah! que Jesús me perdone, si Le he causado pena, pero Él sabe bien que, aun no teniendo el goce de la Fe, procuro al menos realizar sus obras. Creo haber hecho más actos de fe desde hace un año que en toda mi vida. A cada nueva ocasión de combate, cuando mis enemigos vienen a provocarme, me porto como un valiente; sabiendo que batirse en duelo es una cobardía, vuelvo la espalda a mis adversarios sin dignarme mirarlos a la cara, sino que corro hacia mi Jesús, Le digo que estoy dispuesta a derramar hasta la última gota de mi sangre por confesar que existe un Cielo. Le digo que me alegro de no gozar

de ese hermoso Cielo en la tierra a fin de que se lo abra Él en la eternidad a los pobres incrédulos. Así, a pesar de esta prueba, que me quita todo goce, puedo, no obstante, exclamar: —«Señor, me colmáis de alegría con todo lo que hacéis.» (Salmo XCI). Porque ¿hay una alegría más grande que la de sufrir por vuestro amor?... Cuanto más íntimo es el sufrimiento, tanto menos aparece a los ojos de las criaturas, y tanto más os alegra, oh, Dios mío; pero si, por un imposible, vos mismo tuvieseis que ignorar mi sufrimiento, sería aun dichosa de poseerlo, si con él pudiese impedir o reparar una sola falta cometida contra la Fe.....

Madre mía amadísima, tal vez le parezca que exagero mi prueba; en efecto, si juzga por los sentimientos que expreso en las pequeñas poesías que he compuesto este año, debo de parecerle un alma llena de consuelos y para quien casi se ha rasgado el velo de la fe, y sin embargo..... esto no es ya un velo para mí, es un muro que se eleva hasta los cielos y cubre el firmamento estrellado..... Cuando canto la felicidad del Cielo, la eterna posesión de Dios, no experimento ninguna alegría al respecto porque canto simplemente lo que quiero creer. Algunas veces, es verdad, un rayito de sol viene a iluminar mis tinieblas; entonces la prueba cesa por un instante, pero luego el recuerdo de este rayo, en lugar de causarme gozo, hace mis tinieblas más espesas todavía.

Oh Madre mía, jamás he experimentado tan bien cuán dulce y misericordioso es el Señor; no me ha enviado esta prueba sino en el momento en que he tenido la fuerza para soportarla, si me la hubiera mandado antes, estoy segura de que me habría hundido en el desaliento..... Ahora ella quita todo lo que de satisfacción natural hubiera podido encontrarse en el deseo que tenía del Cielo... Madre amadísima, me parece que ahora ya nada me impide alzar el vuelo, pues no tengo ya grandes deseos, si no es el de amar hasta morir de amor.... (9 de Junio)

Introducción al texto:

“La prueba que sufro desde hace un año” (Ms C, 4v): se refiere a su tentación contra la fe que comenzó alrededor de la Pascua de 1896, en abril.

“Usted conoce esta prueba” (Ms C, 4v): Teresa confirma que, muy probablemente, la Madre María de Gonzaga estaba al tanto de “la prueba de la fe” que la Madre Inés no conoció hasta 1897.

“El año pasado” (Ms C, 4v): no olvidemos que, más allá de María de Gonzaga, es a Inés de Jesús a quien se dirige el relato.

“El ayuno de la Cuaresma en toda su rigor” (Ms C, 4v): nada por la mañana; comida a las 11:30 con sopa, pescado, verduras, postre (queso o frutas); ni huevos, ni lácteos; cocina con agua u aceite y finalmente, una merienda a las 18:00 con 170 gramos de pan, sin mermelada, con fruta frescas o frutos secos.

“El día del Viernes Santo” (Ms C, 4v): Teresa tuvo su primera hemoptisis en la noche del 2 al 3 de abril de 1896 y una segunda en la noche del viernes 3 (Viernes Santo). La hemoptisis es un síntoma que se manifiesta por la emisión de sangre al toser, era uno de los síntomas de la tuberculosis.

“Mi alma estaba inundada de alegría” (Ms C, 4v): el énfasis de todo este párrafo no engaña sobre la felicidad que experimenta Teresa con esta noticia de la muerte.

“Un país rodeado de una densa niebla” (Ms C, 5v): es necesario conocer la ciudad de Lisieux y la cuenca donde se encuentra el Carmelo en particular, en el borde de un pequeño curso de agua. A veces, no se puede ver un ala del edificio desde la de enfrente.

“Ella les pide perdón por sus hermanos” (Ms C, 6r): por primera vez en enero de 1897, en la poesía 46, Teresa designó a los pecadores como sus hermanos.

“Ella acepta [...] y no quiere levantarse de esta mesa” (Ms C, 6r): es la aceptación total de la vocación que intuyó en 1887 con el caso Pranzini (cf. Ms A, 45v).

“Sin desanimarse” (Ms C, 6v): siempre la tenacidad teresiana, ella nunca se desanima.

“Temo blasfemar” (Ms C, 7r): la impresión de Teresa es tan terrible que es la única vez que usa esta palabra en todos los Manuscritos.

“Amar hasta morir de amor” (Ms C, 7v): la grafía de estas últimas líneas muestra el agotamiento de Teresa, quien, además, trabajaba en la cama, en un jergón muy duro.

Para el diálogo comunitario:

1. *¿Qué dice el texto?* Comprender el contenido y el sentido principal del texto de Teresa.
2. *¿Qué nos dice el texto hoy?* Captar la actualidad (social, eclesial, espiritual...) del texto.
3. *¿Qué me/nos dice el texto?* Actualizar y aplicar el texto a la vida personal y comunitaria.

El objetivo de este recorrido es permitir que Teresa nos hable, nos cuestione, nos anime y acogerla para iluminar y confirmar nuestro propio camino personal y comunitario. Las preguntas propuestas son solo indicativas y pueden acompañar la meditación personal y el intercambio comunitario.

Preguntas:

1. Teresa ha sufrido mucho. Podemos recordar sus sufrimientos físicos, afectivos y espirituales. *¿En qué medida Teresa nos ayuda en nuestras propias pruebas?*
2. *¿Cómo profundiza Teresa su “caminito” en este contexto? ¿Cómo produce este caminito frutos a niveles místicos y apostólicos?*
3. *¿Cómo ilustra este pasaje la manera de vivir el combate espiritual? ¿Cómo asumir el sufrimiento y darle sentido?*
4. Para resumir, *¿qué sentidos podemos dar a la prueba de la fe atravesada por Teresa? ¿Puedo nombrar mi propia prueba de fe, su significado y sus frutos?*



ANIVERSARIOS TERESIANOS
2023-2025



CARMELITAS DESCALZOS

Curia General del Carmelo Teresiano

www.carmelitasdescalzos.com